

TopiA

Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura



Nota de los editores: Traumatismo colectivo y precariedad subjetiva



Nota de los editores Revista Topía #101 - Agosto/2024
Enrique Carpintero, César Hazaki, Alejandro Vainer

Tiempos de quiebres. Nuestras subjetividades están amenazadas.

El neofascismo genera políticas de ruptura del lazo social, aumentando los efectos de la pulsión de muerte: la violencia destructiva y autodestructiva, la sensación de vacío, la nada. El sujeto se constituye en la relación con el otro en la alteridad, sino no hay sujeto posible. Sus efectos los vivimos en la calle, en los grupos, en los vínculos, en la clínica.

Como psicoanalistas no podemos quedarnos en silencio frente al neofascismo y sus políticas mortíferas. Hay una nefasta historia de un psicoanálisis cómplice con estas políticas. Se inicia con la claudicación política de Freud y Jones ante el nazismo. La política de excluir a los militantes de izquierda y a los judíos para “preservar” al psicoanálisis terminó con la “arianización” del psicoanálisis en Alemania con la transformación del Instituto Psicoanalítico de Berlín en el siniestro Instituto Göering. Poco quedaba del psicoanálisis que se intentó preservar. Su historia se silenció. Tuvo y tiene múltiples efectos. Uno de ellos fue el caso de Amílcar Lobo, un analista brasileño que participaba en los equipos de tortura de la dictadura de Brasil en los ‘70. La historia comenzó en el Instituto Göering, ya que Werner Kemper, un analista de dicho instituto, migró tras la Segunda Guerra a Río de Janeiro. El objetivo era la conformación de una asociación psicoanalítica allí. Kemper fue el analista didáctico de Leao Cabernite. Cabernite era presidente de dicha institución y analista de Amílcar Lobo, mientras participaba en los equipos de tortura. Cuando la denuncia tomó estado público, en vez de apartar a Lobo, Cabernite -con el apoyo de la Internacional Psicoanalítica- decidió investigar quien estaba “atacando” al psicoanálisis. Contrataron un perito calígrafo para identificar al autor de la denuncia. Así llegaron a Helena Besser-man Vianna, analista en formación. Luego de ser identificada, un atentado casi pone fin a su vida. El relato fue silenciado por más de 20 años con la complicidad de las autoridades de la Internacional Psicoanalítica. La publicación del libro *No se lo cuente a nadie* de Besserman Vianna y una polémica en Francia, que derivó en la organización de los “Estados Generales del Psicoanálisis” en 2000, son parte de sus consecuencias actuales.

Así como hay una historia siniestra, tenemos una rica tradición de quienes se opusieron al fascismo, a los nazis y a sus diferentes versiones que llegan a hoy. Empezando por los analistas de *izquierda freudiana*, que estaban implicados en investigar los cruces entre lo psíquico y lo social; a la vez que denunciaron los avances del fascismo. Wilhelm Reich publicó luego del triunfo de

Hitler el clásico *Psicología de masas del fascismo*. Erich Fromm dirigió una investigación sobre el autoritarismo en obreros y empleados en la Alemania de 1929 a 1932, dentro del Instituto de Investigación Social, que luego se conoció como Escuela de Frankfurt. Tal como nos recuerda Andrés Matkovich en su texto incluido en este número, sostiene que “la investigación apuntaba a pensar una identidad social y política que aglutinara a los sectores contra el avance del fascismo. La pregunta central era: ‘¿Quiénes son nuestros aliados confiables contra el fascismo?’”. Más cerca en el tiempo, los psicoanalistas argentinos nucleados en los grupos *Plataforma* y *Documento* tuvieron distintas muestras de compromiso político en defensa de los derechos humanos antes y después de la última dictadura cívico-militar. Entre ellas, está hacer pública la denuncia que recibieron en 1973 sobre Amílcar Lobo, como psicoanalista que era parte de los equipos de tortura. Marie Langer y Armando Bauleo no sólo lo publicaron en *Cuestionamos 2*, sino que remitieron la denuncia a las autoridades de la Internacional Psicoanalítica. Más cerca en el tiempo, quienes hacemos *Topía* hemos intervenido de distinta forma. Denunciar la criminalización de la protesta social antes del 2001, y luego constituir la Asamblea de Cultura y Salud Mental, a la vez de la intervención en el Centro de Artes y Oficios de la fábrica recuperada Grissinópolis. En consecuencia, antes de las elecciones generales hicimos pública la propuesta de “Salud Mental es luchar contra el neofascismo”. Y más recientemente nuestras Jornadas Topía celebrando nuestro número 100 llevó el título Construyendo pensamiento crítico contra la derecha neofascista.

Las formas de neofascismo producen consecuencias mortíferas en nuestra subjetividad. Dedicamos este número a esta temática con el título *Traumatismo colectivo y precariedad subjetiva*. Enrique Carpintero en su artículo editorial “**La época de un traumatismo generalizado que abarca al conjunto de la sociedad**” poniendo el eje en cómo hoy “la singularidad del lazo social está organizado en el odio y el miedo; es decir, en la presencia de la pulsión de muerte en la violencia destructiva y autodestructiva en la relación con el

otro y con uno mismo.” Andrés Matkovich en su texto “¿Quiénes son nuestros aliados confiables contra el fascismo?” revisa la rica herencia de Erich Fromm, tal como señalamos líneas atrás, para relatar un dispositivo de trabajo con adolescentes en la ciudad de Rosario. Marta Fernández Boccardo en “Mujeres en la mira del patriarcado neofascista” sostiene que “la crueldad es la marca de este patriarcado neofascista, crueldad como shock para amedrentarnos, para debilitarnos, para aislarnos, para eliminarnos.”

César Hazaki profundiza su línea de trabajo de su último libro *Planeta Cyborg* abordando un tema que tiene tanta actualidad como preocupación en “Los casinos virtuales y los niños”. Allí plantea el “nuevo desafío en las crianzas de niños y adolescentes: cómo lograr desenmascarar las trampas que el consumismo capitalista *ha* disfrazado de juego”. María Luján Lloves y Alejandra Parrotta abordan la problemática de la ausencia de tramitación de las despedidas necesarias en las muertes acaecidas durante la pandemia en el texto “Relatos sobre el virus de la soledad”. En línea con el *dossier*, en Área Corporal, Carlos Trosman postula cómo el imperialismo “aplana los cuerpos para conquistar la subjetividad”. Sostiene cómo esta sociedad “basada en el mercado considera que el cuerpo es imperfecto y puede ser mejorado, o reemplazado por la tecnología y que los recursos naturales están para ser explotados sin medida porque son propiedad privada.”

En *Topía en la clínica* abordamos el trabajo con la precariedad subjetiva. Alejandro Vainer, en “Insoportablemente precarizados. La clínica en tiempos de traumatismo colectivo”. Allí precisa cómo este “traumatismo generalizado... implica una precarización subjetiva, como efecto de padecer el exceso de realidad.” A partir de allí, pauta estrategias de intervención en algunas situaciones. Laura Ormando describe con su habitual estilo, la situación en un Hospital Infante Juvenil en la actualidad en “La colectividad del agua peruana (stand up de una mañana hospitalaria)”. Finalmente, el texto “La piel, el dolor y la mirada”, de Emiliana Francavilla, nos sumerge en el trabajo clínico con una

paciente donde hace “hablar” a los tatuajes en su cuerpo para construir su historia.

Tom Máscolo en su columna visibiliza de manera cruda las dificultades que enfrentan las personas trans y travestis en nuestra sociedad en “Tehuel de la Torre: un juicio testigo de la precariedad de la vida trans”.

Finalmente, homenajeamos los 100 años del nacimiento de León Rozitchner con la publicación de una entrevista inédita que Enrique Carpintero y Alejandro Vainer realizaron para la escritura de los dos tomos de *Las Huellas de la Memoria*. Allí encontramos parte fundamental de su biografía y de la rica historia del campo de Salud Mental del siglo pasado.

Ante estos tiempos de traumatismo colectivo quienes hacemos *Topía* seguimos construyendo territorios de pensamiento crítico. Así como fueron nuestras recientes jornadas, donde nos encontramos en una producción colectiva que desbordaba el entusiasmo por participar en cada una de las mesas. Y en lectores, suscriptores y todos los que apoyan este proyecto de diferentes formas.

Continuamos construyendo estas *Topías* tan necesarias en estos difíciles tiempos.

Hasta el próximo número.

Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer

TEMAS:

TopiA

Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura





La época de un traumatismo generalizado que abarca al conjunto de la sociedad

Editorial Revista Topía #101 Agosto/2024

[Enrique Carpintero](#)

[sl16fo01_2.jpg](#)



Otra vez Milei. Otra vez es necesario alertar sobre las propuestas neofascistas del gobierno. Es que como psicoanalista y ciudadano de esta región del planeta no puedo quedar en silencio ante un gobierno cuyas políticas generan la ruptura del lazo social. Generan el aumento de los efectos de la pulsión de muerte: la violencia destructiva y autodestructiva, la sensación de vacío, la nada. El sujeto se constituye en la relación con el otro en la alteridad, sino no hay sujeto. De allí la necesidad de defender al sujeto como un desafío ético. Esto es lo que venimos haciendo desde nuestra página de la revista.

A lo largo del siglo XX los fascismos emergieron en Europa y las dictaduras militares se multiplicaron en América Latina. En la actualidad se afirman en el mundo nuevas formas de fascismos potenciados por las enormes desigualdades sociales y culturales.

El fracaso de los gobiernos socialdemócratas y las diferentes formas de progresismos les ha dado nuevos aires a sectores de derecha creando diferentes formas de neofascismos que

hábilmente se adaptan a las particularidades de cada país. El auge de la derecha reaccionaria es evidente como se destacó en la reunión de la internacional neofascista en España donde uno de sus líderes reconocidos fue Javier Milei. Sin embargo, para la mayoría de los sectores del poder, que apoyan fervientemente sus propuestas neoliberales, hay varios Milei. Pareciera que hablar y ser aplaudido en los foros más reaccionarios del planeta no tiene nada que ver con llevar adelante su propuesta neoliberal. Tampoco el Milei misógino y antifeminista; el Milei antisocialista; el Milei negacionista de los crímenes de la dictadura; el Milei admirador de Bukele y tantos otros derechistas. No podemos pensar que estos son diferentes Milei ya que todos se potencian.

Como psicoanalista no puedo quedar en silencio ante un gobierno cuyas políticas generan la ruptura del lazo social. Generan el aumento de los efectos de la pulsión de muerte: la violencia destructiva y autodestructiva, la sensación de vacío, la nada

Tengamos claro, si en esta primera etapa logra algún equilibrio económico que va a beneficiar a los grandes grupos económicos, allí está el Milei fascista para garantizar la permanencia del neoliberalismo. Como adelantan las propuestas de la vicepresidente Vilarroel, la ministra de seguridad Bullrich o el ministro de defensa Petri. Es decir, va a aparecer el Milei que va a dar marcha atrás con todas las conquistas democráticas, sociales y laborales que hemos conseguido en todos estos años.

La internacional fascista

Así como en Milei encontramos varios matices de sus ideas reaccionarias, la internacional de la derecha reaccionaria

neofascista tiene muchas corrientes de las cuales podríamos destacar dos.

Una es la de los neoliberales autoritarios entre los cuales se ubica Milei. Esta corriente es heredera del neoliberalismo anglosajón donde combinan la defensa del capitalismo de libre mercado sin freno, con valores morales reaccionarios como el antifeminismo, oponerse al matrimonio igualitario y a la libre elección de poder abortar. Estas posiciones ultraliberales proponen el individualismo de la meritocracia y de los emprendedores donde los trabajadores no son una clase social, son individuos aislados que dejan de ser una sociedad de productores.

Los referentes en el mundo son Margaret Thatcher, Pinochet, los halcones del Pentágono de EE.UU., la iglesia evangélica, en especial en Brasil con Bolsonaro. Aquí encontramos a los lobbies fundamentalistas cristianos y como intelectual a nivel internacional a Steve Bannon; su fórmula es libre mercado, dogma religioso y mano dura contra quienes se opongan.

La otra corriente son los llamados sociales identitarios. Estos se sostienen en las ideas conservadoras europeas que plantean la necesidad de defender los modos de vida tradicionales de las zonas rurales apegadas a la naturaleza. De allí sus posiciones rotundamente antiinmigrantes. En Francia Marianne Le Pen se ubica en esta corriente, incluso con un discurso que defiende la importancia de la “mujer moderna”. También podemos ubicar a los alemanes de Alternativa para Alemania, los Demócratas Suecos, los Auténticos Finlandeses. El eje de estos grupos son sus discursos xenófobos e islamófobos con una crítica a la globalización capitalista y la propuesta de expulsar de Europa a todos los inmigrantes.

La militancia a golpe de clic

Un aspecto común de toda la derecha neofascista es la utilización del *Lawfare* como de las *Fake News*; estos son centrales en la

propaganda de la derecha neofascista. Los casos de corrupción se presentan como efecto de la política y de los políticos producto del clientelismo político. Cuestionar el ejercicio de la política es un eje en el que se destacan los valores autoritarios y mesiánicos. El discurso contra “la casta” se sostiene en una perspectiva donde el Estado debe ser anulado a favor de las empresas privadas. Por supuesto, nada se dice de la corrupción de los empresarios y de las empresas privadas.

Si en esta primera etapa logra algún equilibrio económico que va a beneficiar a los grandes grupos económicos, allí está el Milei fascista para garantizar la permanencia del neoliberalismo

Para lograr estos objetivos es importante -como en los fascismos clásicos- la propaganda. Esta hoy se basa en las plataformas digitales. La militancia a golpe de clic. Desde que asumió a la presidencia el gobierno de Milei tiene su principal red de difusión en la Red X (Twitter). Desde que comenzó a gobernar protagonizó 60.638 interacciones en la plataforma desde la cual cuestiona e insulta a todos los que se oponen y a los periodistas que lo critican. Por ejemplo, el domingo 19 de marzo de este año estando en Madrid clickeo 936 likes en X, retuitó 591 tuits de otros. Se calcula que para hacer todo este trabajo tuvo que estar 6 horas y 46 minutos frente a la pantalla.

La ética de la inmanencia

Hablar de un gobierno que puede instalar un Estado Neofascista se juega, en nuestra práctica como psicoanalistas, nuestra ética. Si seguimos la ética de Spinoza esta es una ética de la inmanencia en la relación del Yo con el otro donde se aspira a desarrollar la potencia del Yo. Sin la referencia del otro humano no hay un Yo que consiga progresar éticamente en la propia búsqueda de la potencia y de su deseo. Por ello ésta es una ética inmanente y materialista del “poder ser” donde obrar éticamente consiste en

desarrollar el poder del sujeto. El ser de Spinoza es poder y potencia, no deber. Es así como la única libertad posible es el reconocimiento de un proceso de liberación que lo constituye como ético. Éste se realiza a través del conocimiento de las propias pasiones para hacer una utilización de éstas que la conviertan de pasiones tristes (el odio, el egoísmo, la depresión, la violencia, etc.) en pasiones alegres (el amor, la solidaridad, etc.). De esta manera el objetivo de la liberación ética es pasar de las pasiones tristes a las pasiones alegres.

En la actualidad la singularidad del lazo social está organizado en el odio y el miedo; es decir, en la presencia de la pulsión de muerte en la violencia destructiva y autodestructiva en la relación con el otro y con uno mismo

Esto nos lleva a varias preguntas ¿Qué ocurre cuando un sistema social y político promueve una cultura de las pasiones tristes? ¿Cuándo este sistema se afirma en el odio, la violencia y el egoísmo del “sálvese quien pueda”?

Un gobierno que promueve los efectos de la pulsión de muerte

En *El malestar en la cultura* Freud sostiene que el amor y el odio son las dos caras de la ambivalencia con el otro ya que la relación está atravesada por el interjuego pulsional de las pulsiones de muerte y las pulsiones vida, Eros. Su reflexión es que la cultura nos impone renunciar a la satisfacción directa de estas pulsiones a cambio de poder convivir con los otros, lo cual implica la represión o transformación de las pulsiones en beneficio de la convivencia dentro de la cultura; esto es lo que está cambiando. En la actualidad la singularidad del lazo social está organizada en el odio y el miedo; es decir, en la presencia de la pulsión de muerte

en la violencia destructiva y autodestructiva en la relación con el otro y con uno mismo.

Cuando Freud dice que la vida está entre dos muertes nos señala un origen trágico y un destino trágico del sujeto humano. Desde este origen trágico el niño necesita un Primer otro que le dé vida.

No sólo desde el punto de vista biológico, sino constituyendo ese espacio-soporte afectivo, libidinal, imaginario y simbólico. Este espacio permite que nuestra singularidad encuentre las particularidades de nuestro ser en el proceso de individuación que las identificaciones van a posibilitar. Somos singulares en potencia ya que necesitamos de un Primer otro para que nos encontremos con otros otros. La sociedad está para organizar la alteridad; el ser humano necesita de la comunidad para poder ser.

Como decíamos anteriormente, la actualidad de nuestra cultura genera nuevas formas de procesar la pulsión de muerte que no han sido analizadas en la época de Freud. Es decir, nuevas formas de corposubjetivación cuya consecuencia son los procesos de desligazón de la pulsión de muerte que llevan tanto a la violencia destructiva y autodestructiva como a la dificultad de simbolizar el desvalimiento originario propio de la muerte-como-pulsión que construye un sujeto en la vivencia del desamparo.

Desde esta perspectiva la cultura consistió en un proceso al servicio del Eros que a lo largo de la historia fue uniendo a la humanidad toda. A este desarrollo se opuso -y se opone- como malestar, la pulsión de muerte que actúa en cada sujeto. Es por ello que la cultura permite crear un espacio-soporte intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo donde se desarrollan los intercambios libidinales. Este espacio ofrece la posibilidad de que los sujetos se encuentren en comunidades de intereses, en las cuales establecen lazos afectivos, imaginarios y simbólicos que permiten dar cuenta de los conflictos que se producen. Es así como este espacio se convierte en soporte de los efectos de la pulsión de muerte. En este sentido sostenemos que el poder es consecuencia de este malestar en la cultura: las clases

hegemónicas que ejercen el poder encuentran su fuente en la fuerza de la pulsión de muerte que, como violencia destructiva y autodestructiva, permite dominar al colectivo social. Ésta queda en el tejido social produciendo efectos que impiden generar una esperanza ya que llevan al sujeto a la vivencia de desamparo. Por ello es importante distinguir un poder que represente los intereses de una minoría de otro en manos de la mayoría de la población que permitirá desplazar los efectos de la pulsión de muerte. Esta situación es producto de condiciones económicas, políticas y sociales ya que uno de los rasgos importantes de la cultura es que regla los vínculos recíprocos entre los seres humanos. En este sentido el gobierno de Milei apuntala su dominación en producir las pasiones tristes: el miedo, la violencia, el egoísmo, etc. De allí el traumatismo generalizado que produce un efecto de sometimiento ante la sensación de una situación sin salida que se disfraza en una ilusión que sostiene una esperanza pasiva, una esperanza en un mesías salvador.

Esto nos lleva a la teoría general del traumatismo. Debemos dar cuenta que una vez constituido el aparato psíquico y, por lo tanto, los sistemas de significación que determinan la estabilidad del sujeto, hay que pensar qué ocurre cuando aparece una realidad que imposibilita la relación del sujeto consigo mismo y con los otros.

Hablamos de un traumatismo colectivo, de un traumatismo generalizado que abarca a todos los sectores de la sociedad; donde, como siempre, los más afectados son los desvalidos socialmente

En este sentido cuando se produce una situación traumática va acompañada de una pérdida (recordemos que etimológicamente la palabra “trauma” deriva de palabras que en griego significan: herida, perforar. Esto señala la noción de lesión, rotura y, por lo

tanto, de una pérdida). Esta pérdida puede tener muchas características: de parte del propio cuerpo, una persona, un objeto, una cosa, una casa, un trabajo, objetos imaginarios como fantasías, proyectos de vida, etc. El trauma se aparece porque queda un remanente de angustia que no puede ser representada por palabras; es decir, no puede ser simbolizada. En términos económicos, esta angustia no representable corresponde a energía no ligada. Cuando el hecho traumático supera las defensas psíquicas del sujeto se produce una angustia automática que avasalla al yo. De esta manera el yo deja de ser soporte de la pulsión de muerte para quedar atrapado en un proceso de desestructuración. Es así como se genera una regresión al narcisismo primario que impide al sujeto implementar defensas eficaces como ocurre en situaciones donde la angustia funciona como angustia señal. Lo que queremos subrayar es que la problemática del trauma no solamente está vinculada al efecto desestructurante del estímulo, sino al efecto que éste tiene para cada sujeto y la posibilidad de encontrar apoyo para su subjetividad. Esto es lo que planteamos con el concepto de corposubjetividad, en tanto la subjetividad es corporal en un entramado de relaciones histórico-sociales.

Si el psicoanálisis plantea su especificidad al comprender los efectos de la realidad de la fantasía, hoy debemos incluir lo traumático que produce una cultura en el exceso de realidad que produce monstruos. Cuando hablo de exceso de realidad es para referirme a una realidad cuyo exceso impide la capacidad de simbolización, produciendo hechos traumáticos que generan monstruos en tanto no son del orden de las fantasías o del delirio.

Por ello -como decíamos anteriormente- hablamos de un traumatismo colectivo, de un traumatismo generalizado que abarca a todos los sectores de la sociedad; donde, como siempre, los más afectados son los desvalidos socialmente.

De allí los síntomas del paciente limite donde el imperativo que comanda al sujeto en nuestra civilización es el empuje a gozar sin

límites en la ilusión de obturar el desvalimiento originario. El gobierno nos habla de los emprendedores que si se sacrifican van a logran sus objetivos. También de esperar 30 años para conseguir el bienestar. Su resultado es la clínica de la ansiedad, de la impulsividad, de la adicción, de los trastornos conductuales en niños y adolescentes, del pasaje al acto en los suicidios. Es decir, lo que predomina son los procesos de desobjetivación y desidentificación ante la sensación de fragmentación de las relaciones sociales y una cultura donde el gobierno promueve los efectos de la pulsión de muerte; es así como el miedo y la violencia destructiva y autodestructiva al constituirse en un ordenador social genera la ruptura de la relación con los otros. Por ello los procesos de corposubjetivación en la singularidad de cada sujeto son necesarios entenderlos desde un plural en tanto el otro es la base de nuestra esperanza; en tanto el otro genera Eros. De allí la importancia de crear espacios en el encuentro con el otro para afianzar la fuerza que produce comunidad.■

Nota

1. Algunos fragmentos de este texto fueron extraídos de mi exposición en las Jornadas organizadas por la revista y la editorial Topía realizadas los días 28 y 29 de junio de este año en ocasión de la publicación del número 100 de nuestra revista: “Psicoanálisis en el fin de una época. Construyendo pensamiento crítico contra la derecha neofascista”. También los desarrollos de muchos conceptos pueden encontrarse en *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, editorial Topía.

Enrique Carpintero, Psicoanalista



Ante el incremento de la violencia y la crueldad contra las mujeres y disidencias sexo-genéricas, en el marco del patriarcado neofascista, me interrogo si desde el Psicoanálisis tenemos algo que decir y hacer. Freud se preguntó sobre la violencia de su época, el porqué de la guerra y teorizó sobre ello. Al inaugurar su concepto de pulsión de muerte, consideró inevitable la violencia y la guerra, y parece que el tiempo le ha dado la razón. Pero no dejó de lado considerar posibles formas de amortiguarla y para ello propone apelar a Eros, a las ligazones afectivas, a las identificaciones.

En primer lugar, me interpela la elección de un proyecto político destructivo, en un país que, si bien sufre las violencias mencionadas, es todavía considerado en el mundo por su defensa de los DDHH y por su gran producción intelectual, artística,

cinematográfica, científica y psicoanalítica, entre otras. Si bien considero que para que esto ocurra confluyen múltiples factores que no desconozco, desde la perspectiva de género, podemos decir que el elegido encarna una masculinidad violenta y perversa. El modelo del macho patriarcal, sobre el que tanto se ha escrito desde el feminismo ha triunfado.

Milei había negado la brecha de género y definido al feminismo como una pelea ridícula y antinatural entre el hombre y la mujer. No voy a pedir perdón por tener pene y no tengo por qué sentir vergüenza de ser un hombre blanco, rubio y de ojos celestes

Según datos de encuestadoras, los votantes son un 70% de jóvenes menores de 24 años y a medida que aumenta la edad disminuyen los votos. Ahora bien, con respecto al género, el 51% son varones, es decir que estamos ante un predominio de varones jóvenes, casi adolescentes. Para tratar de entender este fenómeno, viene en mi ayuda un texto del sociólogo estadounidense y portavoz de la Asociación Nacional de Hombres contra el Sexismo, Michael Kimmel titulado: *Hombres (blancos) cabreados. La masculinidad al final de una era*, donde realiza un análisis del electorado de Donald Trump y lo caracteriza como “la rabia del

hombre blanco.” La tesis es que *la ira del hombre blanco brota de la potente fusión de dos sentimientos: la superioridad y el victimismo.* (Kimmel, 2019:12). Y afirma que la victoria de Trump, en su momento y el auge de la ultraderecha en Europa ratifican su tesis.

¿Podemos pensar que a los electores de Milei los mueven los mismos sentimientos? Indudablemente existen diferencias fundamentales en los diversos países, pero coincido en la necesidad de explorar cómo el género se vincula con estos movimientos políticos.

En nuestro país, la construcción y difusión del candidato, avalado por los grupos de poder económicos, se fue dando a través de los medios de comunicación y redes sociales. El uso de la imagen, tan propio de nuestra época y de los códigos de las redes, fue determinante en la convocatoria identificatoria. Desde el aspecto físico aparentemente descuidado, campera de cuero negra *rock star*, cabellera abundante y despeinada, rostro desencajado, mirada rabiosa, gritos, insultos, gestos de amenaza corporal. El uso de objetos como palos, motosierra, enarbolados para la destrucción, el despliegue de furia que apela a la emoción, las palabras escasas pero contundentes, el vocabulario simple y primario, de mensajes breves a modo de eslogans, han dado resultado porque son repetidos de manera idéntica por los seguidores. Se trata de la encarnación del macho primitivo, con características adolescentes, de rebeldía, bronca, furia. El mensaje y la forma de difundirlo privilegiando a *TikTok*, a *X*, nos dice que la comunicación va dirigida principalmente a quienes

usan dichos dispositivos: gente joven. La figura metafórica para representarse es un gran león, similar a un dibujo de los cuentos infantiles y de gran tamaño. Es una imagen familiar, que todos los jóvenes reconocen y con la cual empatizan. El rey de la selva, superior al resto de los animales. Representación que sugiere animalidad, salvajismo, puro instinto y poder. Este macho patriarcal es primitivo a tal punto que se toca con la animalidad, la pulsión más allá de la razón. En el discurso del presidente, también abundan las palabras-insultos que remiten a animales. Burra, ratas, piojos, cucarachas. ¿A qué tipo de identificación apela? ¿Este vocabulario es efecto de una sinrazón o es una estrategia para instalar mediante un lenguaje simple e infantil la cancelación de aquellos que no son “gente de bien”, gente como uno, es decir, los que adhieren a su proyecto?

Es evidente que en la elección del candidato primaron las emociones, transmitidas a través de la gestualidad y de los mensajes paraverbales. Rabia y venganza, como describe Kimmel a los votantes de Trump, hombres blancos muy enojados porque se sienten humillados y esa es la fuente de su ira. Dice el autor, que la humillación proviene de un sentimiento de fracaso económico, en la medida en que no pueden continuar siendo los proveedores, y consideran que este fracaso se debe a las mujeres y a los inmigrantes, que les han quitado los puestos de trabajo y han logrado derechos que antes les pertenecían exclusivamente a ellos.

***El discurso de odio de Milei,
sostiene la promesa de volver a un
orden natural, el paraíso perdido
del patriarcado, donde cada quien
ocupe el lugar que la naturaleza le
ha destinado***

Para explicar este fenómeno, Kimmel acuña el término *derecho agraviado*. Los agraviados creen que actualmente no se los recompensa de la misma forma como se hizo con sus padres y abuelos, los blancos, que construyeron este mundo y que sólo les corresponde a ellos. Para cerrar estas heridas, los discursos neofascistas ofrecen una narrativa que les confirma que las mujeres están robando a los hombres su masculinidad. Kimmel afirma que muchos activistas por los derechos del hombre ven el mundo del revés: creen que el hombre es la nueva víctima de discriminación y es como si todo lo que ha conseguido la mujer en términos de igualdad hubiese sido a expensas del hombre.

En un estudio que realicé sobre masculinidades, pude reconocer los miedos que sienten muchos varones al poder en ascenso de las mujeres, y cómo esos miedos suelen desencadenar violencias contra ellas. Desde que ocupamos espacios que antes eran exclusivos de los varones, el temor a ser reemplazado se ha incrementado, sumado a que la precariedad económica que provocan las políticas neoliberales, imposibilita el cumplimiento de mandatos de masculinidad hegemónica como el de

la provisión y la potencia. En las palabras que repiten algunos feministas, *conmigo no se juega, no me quedaba otra, te dije que te iba a golpear donde más te duele*, encontramos esta perplejidad ante la autonomía de la mujer y la reacción del castigo. Intento de disciplinamiento, desde la perspectiva del victimario transformado en víctima, quien a través del femicidio se transforma nuevamente en victimario, colocándose en una posición de superioridad con respecto a la víctima (Fernández Boccardo, 2020).

En este análisis, no podemos obviar los cambios verdaderamente revolucionarios que ocurrieron en los últimos tiempos en las condiciones de vida de las mujeres, con el acceso a nuevos lugares simbólicos. Mujeres desobedientes que intentan cumplir con sus deseos y se adueñan de sus vidas, transgrediendo los mandatos tradicionales y los modos de subjetivación patriarcales. En el contexto de un país donde en los últimos años hubo un notorio protagonismo del movimiento feminista y de las disidencias sexo-genéricas, que ocuparon masivamente el espacio público, adquiriendo mayor visibilidad y nuevos derechos que ya forman parte de nuestra legislación.

El discurso de odio de Milei, sostiene la promesa de volver a un orden natural, el paraíso perdido del patriarcado, donde cada quien ocupe el lugar que la naturaleza le ha destinado. En el marco de la batalla cultural, que él mismo ha anunciado, elige el 8 de marzo -mientras miles de mujeres marchan en todo el país- para difundir un video que muestra el reemplazo del Salón de las Mujeres por el Salón de

los Próceres de la Casa Rosada. Próceres aguerridos en vez de mujeres revolucionarias. Karina Milei muestra la imagen del ex presidente Julio Argentino Roca a la vez que se tapa el cuadro de Juana Azurduy. Juana, símbolo de la mujer desobediente, es tapada y reemplazada por la imagen de un genocida de los pueblos originarios.

Ya anteriormente, Milei había negado la brecha de género y definido al feminismo como *una pelea ridícula y antinatural entre el hombre y la mujer. No voy a pedir perdón por tener pene y no tengo por qué sentir vergüenza de ser un hombre blanco, rubio y de ojos celestes.* Aquí podemos coincidir nuevamente con Kimmel: superioridad y victimismo. Violencias de género y raza. Estos no son para nada exabruptos, como algunos medios los quieren significar, tal vez para disculparlo. Estas son repeticiones exactas de expresiones de la ultraderecha global, y no hay nada espontáneo sino un plan de disciplinamiento necesario para la instalación de un programa económico que elimina a quienes molestan y se salen del orden “natural” de las jerarquías de género, raza y clase social.

La crueldad es la marca de este patriarcado neofascista, crueldad como shock para amedrentarnos, para debilitarnos, para aislarnos, para eliminarnos

Kate Millett, en su libro *Política sexual* de 1969, dedica un capítulo a los movimientos contrarrevolucionarios de la política patriarcal ante el avance feminista en los años 30: el nazismo y el stalinismo. La autora nos indica que, en la Alemania de 1928, el feminismo contaba con una confederación de organizaciones que incluía a millones de mujeres que se constituían en una verdadera fortaleza y el nazismo se propuso socavar sus cimientos de modo metódico. Fue tan hábil esta apropiación gradual de los agrupamientos que, en 1930, las organizaciones nazis habían suplantado casi por completo a las feministas. Según Millett, para el fascismo el lugar de la mujer es siempre de madre y esposa y para mostrarlo cita un fragmento de un discurso de Hitler de 1934: *(...) el mundo de la mujer está en su marido, su familia, sus hijos y su hogar. No nos parece conveniente que la mujer se inmiscuya en el mundo del hombre (...)* El hombre sostiene la nación y la mujer la familia. La igualdad de derechos de la mujer estriba en que ésta reciba la alta estima que le corresponde en ese reino que la naturaleza le ha asignado (Millett, 1995).

Hace tantos años de esto y sin embargo no lo veo tan distante. El ataque al feminismo es porque subvierte a la familia conservadora, célula de la nación, tal como lo expresara Hitler. No estaba tan equivocado al pensar que las mujeres sostenemos la vida, en tanto somos cuidadoras y reproductoras de la fuerza de trabajo, cimiento económico invisible de la sociedad de clases.

Para imponer este modelo de feminidad en la historia, se necesitó hacer una cacería de brujas en

Europa -dos siglos de ejecuciones y torturas que condenaron a miles de mujeres a una muerte atroz por resistirse al poder de la Iglesia y el Estado- según la historiadora Silvia Federici. Éste fue el principal requisito para la reorganización del trabajo reproductivo que exigía la fundación del capitalismo y que supone el nacimiento de la mujer sumisa y domesticada (Federici, 2010). Un capitalismo que se funda sobre la caza de brujas, el control sobre los cuerpos de las mujeres y disidencias, las violencias de género físicas y simbólicas.

Con la asunción de este gobierno, aquello que permanecía larvado en un silencio incómodo, ha comenzado a expresarse. El sociólogo Daniel Feierstein propone pensar este neofascismo como práctica social, lo que implica la búsqueda de una movilización reaccionaria para recortar derechos; la irradiación capilar del odio proyectado a grupos a los que dirigir la frustración y el enojo, y la realización de la victoria del capital consolidando una redistribución regresiva del ingreso (Yaccar, 2023).

La crueldad es la marca de este patriarcado neofascista, crueldad como shock para amedrentarnos, para debilitarnos, para aislarnos, para eliminarnos. La crueldad es el basamento de este régimen donde el otro ni siquiera es humano, los que molestan, los improductivos, no merecen vivir, son desechos. Que muera quien debe morir. La historia tiende a repetirse, dicen. En la Europa del siglo pasado multitudes apoyaron el proyecto nazi que prometía *limpiar* a la sociedad de los culpables de todos los males: comunistas, socialistas,

anarquistas, judíos, pobres, homosexuales, gitanos, no-arios, psicoanalistas, feministas. Y ya sabemos cómo terminó. Se eliminaron 100 millones de personas. Hoy han retornado estos discursos y proyectos políticos.

Volviendo a la pregunta inicial sobre nuestra posición como psicoanalistas, considero que tenemos una gran tarea. Una de ellas es revisar nuestras teorías a la luz de los acontecimientos actuales y romper el paradigma heteropatriarcal productor de exclusiones y discriminaciones.

Adhiero a la des-patriarcalización, des-heteronormativización y des-colonización del psicoanálisis. No podemos seguir construyendo teoría sobre un sujeto imaginario universal, ahistórico, patriarcal y adultocéntrico. Sabemos que ese sujeto no es más que el modelo masculino heteronormativo y supremacista blanco.

Considero que los nuevos desarrollos teóricos de los feminismos, los Estudios de género, las teorías *queer*, la perspectiva decolonial y otros, que trascienden ese paradigma no pueden ser desoídos y merecen un trabajo de intersección y articulación teórica. Padecemos una colonización cultural que produce verdaderos obstáculos epistemológicos, y nos impiden profundizar sobre los modos de subjetivación en realidades como las nuestras, con problemáticas sociales como la pobreza, las violencias, las exclusiones, el narcotráfico, las adicciones y otras. Hace más de un siglo Freud convulsionó a la sociedad con su propuesta. Sacó del closet la sexualidad, la expuso públicamente como el origen de todos los tormentos, en un

momento histórico donde regía la doble moral burguesa.

Hoy, nos encontramos con otra moral, la de la deshumanización, la de la falta de empatía con la o el diferente. Siguiendo la propuesta freudiana, lo disruptivo en este momento, es apostar a los lazos afectivos, a las identificaciones necesarias para sostener a las otredades como semejantes. Convocar a pensarse, a asociar, a interpretar, a historizar, en estos momentos de parálisis del pensamiento crítico implica una contracultura. Contracultura indispensable en esta lucha contra quienes proponen un mundo para pocos, para los dueños y sus privilegios. Desde este lado del psicoanálisis y de la vida, apuesto a un mundo para todas y todos, otro mundo posible antagónico al patriarcado neofascista.■

Bibliografía

Federici, S., *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid, Traficantes de sueños, 2010.

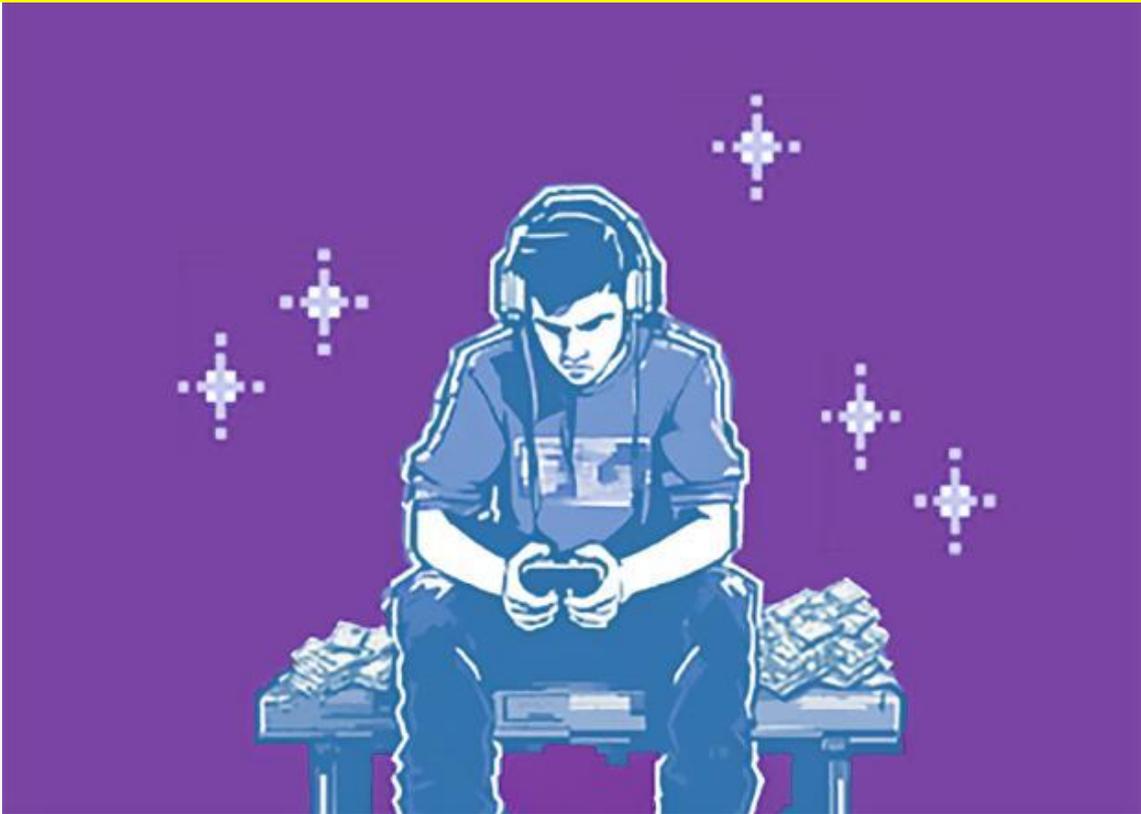
Fernández Boccardo, M., “‘Conmigo no se juega.’ Masculinidades violentas y el femicidio como acto disciplinador” en *Revista digital ElSigma.com*, 25 de septiembre de 2020.

Kimmel, M. (2017), *Hombres (blancos) cabreados. La masculinidad al final de una era*, Valencia, Barlin, 2019.

Millett, K., *Política sexual*. Madrid, Cátedra, 1995.

Yaccar, MD, “Daniel Feierstein: ‘El peligro es que el neofascismo sea gobierno’”, *Página/12*, 10 de abril de 2023, Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/538983-daniel-feierstein-el-peligro-es-que-el-neofascismo-sea-gobie>

Marta Fernández Boccardo, Doctora en psicología



Los casinos virtuales y los niños

César Hazaki

*El hombre se ha convertido en una suerte de dios-prótesis. (..)
Épocas futuras traerán consigo nuevos progresos,
acaso de magnitud inigualable, en este ámbito de la cultura,
y no harán sino aumentar la semejanza con un dios.*

Sigmund Freud

Todos somos *cyborgs*

Freud en *El malestar en la cultura* señala que las prótesis tecnológicas, pese a las dificultades de su incorporación, convertían a los hombres en semidioses. Esta observación, entiendo, ha cobrado relevancia en este proceso tecnocapitalista

en que vivimos. Desde este punto arrancamos, hace ya muchos años, a pensar cómo los procesos tecnológicos van modificando a los seres humanos, insistiendo en que la hibridación entre humanos y máquinas nos ha constituido en *cyborgs*.

Los aparatos se hacen más diminutos y más potentes, los mismos ya son inseparables de la mano del usuario, el cyborg es un enamorado de las pantallas que vive más dentro de lo virtual que en el aquí y ahora de su cuerpo y su entorno social

Las prótesis comunicativas cada vez más pequeñas y con múltiples funciones son parte de nuestro cuerpo, hemos hibridado con ellas como consecuencia del exponencial aumento en la velocidad del tiempo (nanosegundos), lo que constituyó el denominado tiempo real.

Hay un sinnúmero de asuntos que muestran esta hibridación: la hiperconectividad, la extimidad, el exhibicionismo y el voyerismo, el dinero virtual, la captura de deseos y necesidades por la inteligencia artificial, etc. No le va en zaga que los aparatos se hacen más diminutos y más potentes, los mismos ya son inseparables de la mano del usuario, el *cyborg* es un enamorado de las pantallas que vive más dentro de lo virtual que en el aquí y ahora de su cuerpo y su entorno social.

Lo anterior es de alta prioridad para el capitalismo de plataformas, así promueve permanentemente que la vida de las personas quede atrapada en el consumismo a través de las prótesis comunicativas.

Hace que la vida se deslice y se afinque en lo virtual todo el tiempo.

En este trabajo intentamos mostrar cómo las imágenes, desde la televisión en adelante, modifican las condiciones de vida y plantean una subjetividad de época que llegó para quedarse. El

capitalismo de plataformas hace que la tecnología esté dirigida a capturar *big data*, así con la intimidad capturada de cada usuario produce mercancías y negocios. La captura de los deseos de los usuarios por inteligencia artificial hace de la minería de datos el gran negocio, éste permite construir nichos económicos nuevos que pueden escapar a controles y regulaciones.

Acorde con lo anterior vamos a hablar de las apuestas por dinero desde los celulares. Señalaremos las graves consecuencias que las mismas producen en niños y adolescentes.

Convocando a la diosa Fortuna

En la mitología romana la diosa Fortuna era representada como una ruleta. Fue siempre caracterizada como la más caprichosa de las diosas. Existen cuentos y leyendas que relatan cómo conseguir una riqueza desbordante e inmediata. Por ejemplo, es popular el cuento que narra que en la unión del horizonte y el arco iris se encuentra un barril lleno de monedas de oro. El caminante que llegue a ese lugar será colmado de riquezas. En la misma dirección va el mito del maná que llegará del cielo y proveerá de riquezas y alimentos sin que los humanos tuvieran que hacer ningún esfuerzo.

La ruleta debe girar siempre. El niño no debe bajar de su sobreexcitación que los casinos virtuales alimentan todo el tiempo

Si pensamos en el desvalimiento original del infante humano podemos encontrar el origen de estos cuentos, en ellos algo o alguien nos salvará de los peligros del hambre, la pobreza, de la fragilidad y de los sinsabores cotidianos de la vida. Promesas que están vinculadas a la magia.

El sueño de la riqueza

No hay duda que el capitalismo, en este caso representado por los casinos virtuales, al llegar al niño directamente para ofrecerle que

apuesta, mina el proceso de maduración de la niñez. La velocidad y la introducción de las apuestas por dinero en los celulares rompen los modos de ser y de pensar de los niños al inundarlos de ilusiones de placer inmediato. Los deja dominados por la sobreexcitación para que apuesten inmediatamente dinero en los espectáculos deportivos de todo el mundo.

El niño queda a merced de una creencia mágica: el azar estará a su favor. Se empeña en encontrar el ábrete sésamo para atrapar la gallina de los huevos de oro, el casino funcionará como un genio que sale de la botella para prometerle la felicidad, de esta manera será atrapado por la compulsión al juego.

No hay más que ver el señuelo que aparece apenas el niño apostador hace su depósito inicial: pueden ofrecerle hasta 100.000 pesos de regalo para que comience a apostar.

Casino y deporte

En Las Vegas, por ejemplo, se realizan importantes reuniones boxísticas dentro de los hoteles casinos que se transmiten a todo el mundo. Al mismo tiempo los casinos virtuales impulsan y son sponsors de las grandes competencias deportivas.

El objetivo es claro: asociar deporte, ídolos deportivos, periodistas, canales de televisión deportivos a las apuestas por dinero. Así los deportes de alto impacto mundial, el fútbol, por ejemplo, son la carnada para que el niño pase del entusiasmo por el deporte a buscar la manera de apostar su dinero o el de sus padres en las casas de apuestas virtuales, es así como los casinos envuelven el mundo con el modelo Las Vegas.

Ya no es cierto que todo lo que pasa en Las Vegas queda en Las Vegas. Para ello hizo falta que el tiempo real (nanosegundo) transformara toda la comunicación en un aquí y ahora, que por vía de la placenta mediática esto llegue al niño-*cyborg*, a su *Smartphone*, así desde su casa o la escuela realice una apuesta

en cualquier partido del mundo, la distancia geográfica desaparece y el mundo se convierte en un aquí y ahora donde se juegan innumerables partidos a cada instante, todo ello apunta a aumentar la ilusión omnipotente del niño o el joven que apuesta. ***Nos encontramos ante un nuevo desafío en las crianzas de niños y adolescentes: cómo lograr desenmascarar las trampas que el consumismo capitalista ha disfrazado de juego***

La estrategia de los casinos es que el jugador no pare nunca de apostar, para ello ofrece continuamente alternativas. La ruleta debe girar siempre. El niño no debe bajar de su sobreexcitación que los casinos virtuales alimentan todo el tiempo.

El canto de sirena de los casinos virtuales es sostener la ilusión de la inmediata ganancia de placer venciendo a la diosa Fortuna, lograr que el dinero llegue a las billeteras virtuales. Seducen a los apostadores para que escapen del infortunio personal, salir de su desvalimiento consiguiendo ganancias instantáneas.

En el caso de los niños y adolescentes esto ha invadido, tanto la escuela -donde juega en silencio sentado en el asiento del fondo de la clase- como el hogar. Impera la fantasía de la salvación individual urgente y por el medio de la diosa Fortuna.

Del espectáculo a la ludopatía

El marketing ha prestado atención a siempre abrir nuevos nichos de negocios, con el advenimiento del mundo digital se abrió la posibilidad de llegar a crear nichos económicos con consumidores cada vez más jóvenes. Este proceso ya abarca a niños pequeños que antes estaban fuera del alcance del marketing.

Partiremos, tal vez pueda sorprender, del fútbol y su apropiación por la televisión y el marketing donde, por ejemplo, se consiguió

aumentar exponencialmente en pocos años el consumo de cerveza (solo hizo falta que la camiseta de Boca y River estuvieran cruzadas con una propaganda de *Quilmes*). Mostraremos cómo se desarrolla la tendencia a capturar niños y jóvenes para diversos consumos compulsivos. Los casinos virtuales al realizar publicidad en los espectáculos deportivos impulsan el camino hacia la ludopatía. Es uno de los ejemplos más radicales de lo que llamamos globalización. Hasta no hace mucho tiempo, nadie sabía que la publicidad de la selección argentina de fútbol tiene en su pecho la publicidad de un casino virtual: *Betwarrior*. Así el equipo campeón del mundo promueve las apuestas por dinero, esto llega directo y sin intermediarios al cuerpo del niño. No hay mediación para que los adultos puedan interceder para detener la invasión y contener a los niños.

Poder jugar por dinero se alojó en nuestros dispositivos, primero en las computadoras y luego en la prótesis que llevamos incorporada al cuerpo: el *Smartphone*.

Las posibilidades de apuestas llegan a los celulares, debemos recalcar que el tiempo del casino es muy parecido a la eternidad dado que está presente 24/7 ofreciendo el sueño de tomar por asalto la banca. Es decir, es un tiempo sin corte, lo que permite que su oferta sea enormemente adictiva, está siempre en nuestro *Smartphone*.

Las agencias de apuestas y los casinos han logrado romper la barrera de la noche y ofrecen 24/7 la posibilidad de hacer apuestas en todo el mundo, dado que se han suprimido las distancias geográficas y todo transcurre en tiempo real. Habitan un tiempo que se parece a la eternidad y nunca agota su canto de sirenas.

Una especie de ley de gravedad que atrapa y absorbe.

Los casinos virtuales son negocios especializados en inducir a que el apostador crea que la diosa Fortuna está de su lado. Que el jugador esté convencido que con sus lógicas puede dominar y vencer al azar.

El desarrollo del dinero virtual que va y viene entre billeteras virtuales ha alejado la posibilidad de los adultos para controlar el dinero que manejan los niños y adolescentes. Las apuestas se transforman así en un acto íntimo entre el adolescente y el casino.

El desarrollo mundializado del espectáculo deportivo demuestra el poder del marketing y cómo la relación social entre personas está mediatizada por imágenes que inducen y favorecen consumos de bebidas alcohólicas y apuestas por dinero.

Nos encontramos ante un nuevo desafío en las crianzas de niños y adolescentes: cómo lograr desenmascarar las trampas que el consumismo capitalista ha disfrazado de juego, cómo llevar a los niños al convencimiento de que las apuestas por dinero poco o nada tienen de juego. Estos Hansel y Gretel deben atravesar este bosque para no quedar atrapados en la ludopatía e Ícaro debe aceptar la indicación de Dédalo: no acercarse al sol dado que se fundirán sus alas e Ícaro caerá derrotado en el poderoso mar. El capitalismo de los casinos, buscando ganar dinero, suma así un peligro más en las crianzas de la niñez y la juventud.

César Hazaki, Psicoanalista



Insoportablemente precarizados. La clínica en tiempos de traumatismo colectivo*

El traumatismo colectivo nos atraviesa hasta las entrañas. En los cuerpos, en las guardias, en las internaciones, en las calles, en los consultorios, en los diferentes espacios.

En este texto buscaré herramientas en algunos momentos de la historia, precisaré algunos conceptos, para poder llegar a la propuesta de cómo tener dispositivos clínicos a la altura de este traumatismo “generalizado” (tal como lo define Enrique Carpintero) que vivimos.

Genealogía e historias

Vivimos tiempos excepcionales. Salimos de una pandemia de covid-19 y la nueva crisis del capitalismo tardío ha llevado a un ascenso del neofascismo en distintos lugares del mundo.

La respuesta fascista a tiempos de malestar no es nueva.

Hace 100 años, en una Europa devastada por la “Gran Guerra” y por la gripe española, los modos fascistas se impusieron como respuesta a los distintos malestares de dicho momento histórico. Malestares, las formas de lo que hoy llamamos padecimiento subjetivo.

Nos enfrentamos con procesos de desubjetivación que nos exigen, como entonces, la inteligencia y la imaginación colectiva para enfrentar este “traumatismo generalizado”

Los psicoanalistas tomaron la propuesta de Freud en el Congreso de Budapest de 1918. Freud allí propuso innovaciones técnicas para atender las problemáticas de entonces. Lo más recordado del texto que leyó allí (*Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*) es su final, donde afirmaba que los psicoanalistas atendían a las clases altas de la sociedad y que era poco lo que podían hacer por las “capas populares, cuyo sufrimiento neurótico es enormemente más grave”.

Luego, suponía que “puede preverse que alguna vez la conciencia moral de la sociedad despertará y le recordará que el pobre no tiene menos derechos a la terapia anímica que a los que ya se le acuerdan en materia de cirugía básica”. Así se crearán “sanatorios o lugares de consulta” con tratamientos gratuitos. Y esto llevaría a “adecuar la técnica a las nuevas condiciones... es muy probable que en la aplicación de nuestra terapia a las masas nos veamos precisados a alear el oro puro del análisis con el cobre de la sugestión directa.”¹

Durante los siguientes años llegó a haber 12 clínicas de estas características en Europa, donde se destacaron el *Poliklinik* de Berlín (fundado en 1920) y el *Ambulatorium* de Viena (creado en

1922). Ambos lugares fueron posibles durante las gestiones socialdemócratas y tuvieron la vida de dichos gobiernos.² Estos dos centros fueron liderados por los jóvenes, muy jóvenes, de poco más de 20 años. Otto Fenichel y Wilhelm Reich, figuras del grupo autodenominado *izquierda freudiana*.

El triunfo del nazismo transformó la historia. Se clausuraron las experiencias de las clínicas psicoanalíticas. Los logros quedaron sepultados junto con su historia. Mucho del psicoanálisis que nos habita se forjó en dichos lugares, aunque no se lo reconozca. Desde la formación hasta la extensión de los límites de la práctica en patologías que no eran para el análisis, como el trabajo con niños, adolescentes y pacientes graves. Los datos de los primeros diez años de trabajo en cada lugar son elocuentes. En el *Poliklinik* consultaron 969 varones y 989 mujeres. En el *Ambulatorium* 1445 varones y 800 mujeres. La mayor parte eran trabajadores, estudiantes y desocupados. Un quinto de todos esos análisis habían sido gratuitos.³ La historia oficial sigue siendo que el psicoanálisis era para mujeres burguesas y el pago, un hecho fundamental para un tratamiento psicoanalítico. No fue, ni es así.⁴ Nos enfrentamos con procesos de desubjetivación que nos exigen, como entonces, la inteligencia y la imaginación colectiva para enfrentar este “traumatismo generalizado”.

Definiciones

¿Por qué hablamos de traumatismo generalizado?

Tal como ha definido Enrique (Carpintero): “Hoy debemos incluir lo traumático que produce una cultura en el exceso de realidad que produce monstruos...el exceso de realidad es para referirme a una realidad cuyo exceso impide la capacidad de simbolización, produciendo hechos traumáticos que generan monstruos en tanto no son del orden de la fantasía o del delirio. Sus efectos son los síntomas en los que encontramos los aspectos más angustiantes y dolorosos, lo más sufriente del sujeto producto de significaciones que no puede poner en palabras; es decir, por los síntomas del

desvalimiento, característicos de nuestra época: suicidios, adicciones, depresión, anorexia, bulimia, etc.”

El “traumatismo generalizado” implica una precarización subjetiva, como efecto de padecer el exceso de realidad.

Una situación clínica: un paciente que atiende tuvo una hija durante la pandemia, luego de haber perdido un primer hijo. Se crió “solamente” con estos padres... Y algo que se sucede una y otra vez en la clínica, empezó a haber un retraso en la adquisición del lenguaje. Del jardín al pediatra y de allí al neurólogo. Rápidamente, apurados por un enfoque biologicista, diagnóstico de TEA (trastorno de espectro autista), certificado de discapacidad y distintas clases de tratamientos para “entrenar” a la hija (“como si fuera un mono”, según mi paciente), porque la ventana del crecimiento neuronal se cierra. No importan padres que se sienten “como las ruedas de un auto”, que giran y giran, llevando a distintos tratamientos, sin espacio alguno para ellos, la pareja, los vínculos y la familia.

Aquí tenemos un concentrado de la actualidad.

- Una situación de encierro que promueve aislamiento (que la pandemia potenció, ya que actualmente se repite una y otra vez aislamientos dentro de las familias, los colegios, los grupos con la ilusión de la “conectividad” virtual).

- Una respuesta biologicista a la problemática, que profundiza el aislamiento y el encierro.

Los excesos traumatizantes en las subjetividades encuentran diversos caminos. Uno de ellos es multiplicar dispositivos que potencien lo traumatizante. Bien lo sabemos, por ejemplo, en casos de violencias. Más actividades, más estímulos: los tratamientos para TEA con TCC suelen ser un *tour de force* para

los padres, varias veces por semana de “entrenamiento” al aparato biológico fallado del niño/a.

La respuesta unilateralmente biologicista tiene la ilusión científicista, que puede profundizar los aislamientos y las violencias destructivas y autodestructivas

Los diversos malestares subjetivos tienen formas de tramitarse.

Así como la respuesta neofascista de promover el odio a un semejante profundiza los malestares y la violencia destructiva y autodestructiva, la respuesta unilateralmente biologicista tiene la ilusión científicista, que puede profundizar los aislamientos y las violencias destructivas y autodestructivas.

La cuestión es cómo podemos construir dispositivos psicoanalíticos que sean *espacio soporte* de este exceso de realidad.

Tenemos algunos mojones importantes para construir estos dispositivos que puedan convertirse en *espacio soporte*.

Me centraré en tres cuestiones.

1- El trabajo a la distancia. Indicaciones y contraindicaciones

El inicio de la pandemia coincidió con la salida de nuestro número donde en *Topía en la Clínica* nos ocupamos del “trabajo a distancia”. No fue una simple coincidencia. Desde fines del siglo pasado, el trabajo de entrecruzamiento de Psicoanálisis, Sociedad y Cultura de quienes hacemos *Topía* implica una perspectiva específica sobre lo que llamamos “nuevos dispositivos psicoanalíticos”.⁵ Una clínica psicoanalítica que toma la complejidad de la subjetividad actual. No para repetir teorías, ni eslóganes marketineros, ni divanes de Procusto, ni convertirnos en meros técnicos del inconsciente.

Volviendo, el trabajo a distancia, es la mayor modificación de nuestro dispositivo. Esto llevó a trabajarlo en varios números y

específicamente compilados en un libro de descarga libre que publicamos en 2021.6

El trabajo a distancia se volvió parte del trabajo psi. Pero aún nos queda conceptualizar qué diferencias implica que el trabajo sea con pantallas, telefónicamente o por algún otro medio. A partir de eso, cuáles son sus indicaciones y contraindicaciones. Quien considere que es un mero cambio de camino en la ruta del análisis está ciego de las dimensiones que implica. Los dispositivos se han incorporado como extensiones de nuestro cuerpo. No son nuestro cuerpo.7

En mi experiencia, ante situaciones de crisis graves (desde depresiones profundas hasta situaciones de crisis neuróticas o psicóticas) la presencialidad es una indicación fundamental. No hay posibilidad de abordar sin el cuerpo presente, sin el contacto.

Es como lo que sucedió con los pacientes límites y el diván. Contraindicado. La oferta que iguala presencialidad y virtualidad es una propuesta que puede favorecer las situaciones traumatizantes. Así como lo imprescindible que son los abordajes de un equipo de Salud Mental en estas situaciones. Pero aquí tenemos otra cuestión:

2- El exceso de realidad nos atraviesa como analistas

El traumatismo generalizado es parte de nuestra subjetividad como trabajadores de salud. No estamos en una torre de marfil.

Tenemos una tormenta imperfecta.

Por un lado, un exceso de realidad en la clínica... y en la vida misma. Situaciones complejas, graves... Una tarea que se ha incrementado, ya que el exceso de horarios, la cantidad de contactos a cualquier hora del día.

Por otro lado, cada vez menos espacios de soporte de la tarea. Hablo desde análisis personal, supervisiones, grupos de trabajo, grupos de estudio, equipos... En síntesis, los distintos espacios que permiten soportar nuestra tarea. Las reuniones de equipo muchas veces son burocráticas o espaciadas, las supervisiones clínicas suelen llegar tan solo en los momentos álgidos. La precarización no sólo es económica, también subjetiva. Se ha instalado en nuestros propios huesos.

Cuanto mayor es el exceso y menor el espacio-soporte, mayor el traumatismo.

En espacios como estos, estamos creando espacios soportes para compartir estos excesos.

3- El (imprescindible) giro del psicoanálisis

Desde hace años, desde nuestra revista insistimos en lo que Enrique (Carpintero) llama el “giro del psicoanálisis”. Sintéticamente, si en la época de los inicios del psicoanálisis el paradigma fue la represión sexual, hoy vivimos tiempos donde el exceso de realidad produce traumatismos con la muerte-com pulsión como paradigma de nuestra época.

La oferta que iguala presencialidad y virtualidad es una propuesta que puede favorecer las situaciones traumatizantes.

La resultante es nuestra precariedad subjetiva, que se produce al no encontrar un espacio soporte, que es el norte de la brújula de nuestros “nuevos” dispositivos psicoanalíticos. No son nuevos, en cuanto a “novedad”, sino dispositivos de acuerdo a las problemáticas que nos enfrentamos, tal como las primeras entrevistas vinculares y familiares de psicoanalistas surgieron en los Policlínicos de hace 100 años, hoy encontramos distintas experiencias clínicas, grupales, familiares, comunitarias, que

permiten crear nuevos espacios soportes frente a este exceso de realidad.

Contamos con genealogías y herencias de cómo hacer frente a situaciones excepcionales (como las que mencioné al inicio). Nuestra caja de herramientas se forja en espacios colectivos como este. Jamás en la individualidad. Estos espacios son nuestro soporte para tiempos como los de hoy, insoportables.

Frente a las precarizaciones, los monstruos, la muerte-como-pulsión desatada, tenemos espacios soportes, nuestras Topías. Para sostener y sostenernos en la clínica y en la vida.

Manos a la obra. ■

*** Texto de la exposición en las Jornadas organizadas por la revista y la editorial Topía realizadas los días 28 y 29 de junio: “Psicoanálisis en el fin de una época. Construyendo pensamiento crítico contra la derecha neofascista”.**

Notas

- 1. Freud, Sigmund, *Nuevos caminos en la terapia psicoanalítica* (1918), en *Obras Completas*, Tomo XVII, Amorrortu, Bs. As., 1979.**
- 2. Danto, Elizabeth Ann, *Psicoanálisis y justicia social (1918-1938)*, Gredos, Madrid, 2013.**
- 3. Danto, Elizabeth Ann, op. cit.**
- 4. Vainer, Alejandro, “La revolución rusa y sus resonancias entre los psicoanalistas europeos. La construcción de una izquierda freudiana” en Carpintero, Enrique (compilador), *El psicoanálisis en la revolución de octubre*, Topía, Buenos Aires, 2017.**
- 5. Desde abril de 1991 se edita *Topía*. Primero hubo diferentes artículos sobre clínica. En 1998 comenzó a publicarse como revista *Topía en la clínica. Nuevos dispositivos psicoanalíticos*. Esta perspectiva se profundizó y se incorporó como sección en *Topía* abarcando diferentes facetas de la**

actualidad de la clínica psicoanalítica. Esta perspectiva está condensada en la propuesta de Enrique Carpintero sobre “El giro del psicoanálisis”: <https://www.topia.com.ar/articulos/editorial-algunas-reflexiones-sobre-el-giro-del-psicoan%C3%A1lisis>

6. Vainer, Alejandro (comp.), *Contigo a la distancia. La clínica psi en tiempos de pandemia*, Topía, Bs. As., 2021. <https://www.topia.com.ar/editorial/libros/contigo-distancia-clinica-psi-tiempos-pandemia>

7. En este sentido sigo los desarrollos de César Hazaki, especialmente en el reciente *Planeta Cyborg. De humanos a usuarios*, Topía, Bs. As., 2024.

Alejandro Vainer - Psicoanalista

Dar en el blanco: En busca de Eros

Psicosomática y traumatismo (Editorial Topía, 174 páginas)

Diana Tabacof

EN BUSCA DE **EROS**

PSICOSOMÁTICA Y TRAUMATISMO

Diana Tabacof



TopiA
EDITORIAL

Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

El abordaje de las problemáticas psicosomáticas está hoy cada vez más presente en nuestra clínica. Este libro propone un abordaje de estas problemáticas. Aquí publicamos su rica presentación, donde la autora historiza los abordajes psicoanalíticos para llegar a la actualidad.

Este libro tiene una vocación sobre todo didáctica. Busca articular las ideas del Instituto de Psicología de París con las problemáticas clínicas en las cuales el sufrimiento del cuerpo prevalece, encubriendo o incluso sustituyendo al sufrimiento psíquico. Los conceptos que aquí exponemos son eminentemente freudianos, algunos de ellos revisados y ajustados a la luz de las singularidades que se revelan en el contacto de los psicoanalistas con los pacientes portadores de patologías orgánicas. Las diferentes figuras de lo traumático y su impacto en la organización psicosomática del paciente constituyen el hilo conductor.

El enigma psicosomático atraviesa la historia del psicoanálisis. El “salto misterioso del psiquismo en lo corporal”, evocado por Freud en torno al fenómeno conversivo, ¿se aplicaría a los pacientes somáticos? Sabemos que Freud realizó tempranamente una demarcación entre las psiconeurosis de defensa, como es el caso de la histeria de conversión y las neurosis actuales incluidas en los cuadros clínicos en los que las descargas de excitación no entrarían en el circuito de la sexualidad infantil y de la represión, sobrecargando los sistemas fisiológicos. Modelos, o sólo hipótesis de trabajo, relativos a los fenómenos psicosomáticos, se sucedieron en los años del descubrimiento del psicoanálisis, sin que el maestro demostrase gran interés, manifestando en algunos casos, hasta su desaprobación.

Sin pretender una gran precisión histórica, podemos evocar a G. Groddeck y su concepción de un “*continuum somato-psíquico*” llamado por él Ello, considerado como fuente única de la vida, y también de la enfermedad. Para este autodenominado “analista salvaje”, toda expresión patológica, incluyendo la orgánica, podría ser integrada en una cadena de sentido intrínseco a la historia del

paciente. Aunque Freud adoptó en 1923 el concepto de Ello en su segunda tópica, situándolo como el gran caldero pulsional enraizado en el cuerpo, el monismo absoluto de Groddeck no lo convenció.

En estos mismos años, en el Instituto de Viena, tanto Wilhelm Reich como Sandor Ferenczi destacaron los límites del psicoanálisis en el tratamiento de algunas patologías y para estos dos grandes pioneros, la cuestión de la psique-soma y sus destinos fue un tema central. Para Reich, la constitución del carácter como estructura defensiva del narcisismo se extendió a la concepción del carácter como una “coraza muscular” y en los años ‘40, ya en los Estados Unidos aplicó sus investigaciones energéticas sobre el “orgón” (la fuerza vital universal reichniana) a patologías como el cáncer. La importancia de Reich fue significativa para la promoción de una concepción psicosomática del individuo; el impacto de su crítica social, denunciando la acción deletérea de la represión sexual y de sus consecuencias en la psicopatología, marcó la década de los ‘60. Desde el punto de vista de la técnica terapéutica su influencia en el desarrollo de las “nuevas terapias” de abordaje somato-psíquico fue considerable, aunque su concepción teórico-clínica se haya alejado sustancialmente del modelo freudiano.

Podemos considerar que Ferenczi fue verdaderamente el padre de la psicosomática psicoanalítica. Su preocupación por diferenciar los síntomas de naturaleza histérica de los síntomas de naturaleza no sexual, reveladores de fragilidades narcisistas vinculadas a núcleos traumáticos primarios, no dejó de evolucionar a lo largo de su obra. En sus escritos clínicos, Ferenczi evoca numerosos casos en los que se expresan síntomas somáticos, llegando a introducir la noción de “neurosis de órgano” para describir cuadros que, además de los síntomas ya incluidos en la categoría de neurosis actuales por Freud, incluyen trastornos orgánicos (gástricos, asmáticos, alérgicos, cardíacos, entre otros) abriendo de esta manera la vía para la psicosomática moderna. Con Ferenczi se consolidó una verdadera teoría del trauma, a través de su conocido

retorno a la temática de la seducción del niño por el adulto, relegada por Freud a su dimensión de fantasía. Podemos destacar finalmente, el carácter determinante atribuido a los traumas tempranos en la construcción del sujeto y su influencia en los fenómenos psicósomáticos.

La Escuela de Chicago se desarrolló en suelo estadounidense en la década de los '40 por uno de sus discípulos, Franz Alexander, que da testimonio de la fecundidad de Ferenczi. Con Alexander, la noción de neurosis vegetativas se extenderá, postulando que las emociones durablemente reprimidas, en el plano psíquico, movilizan las vías nerviosas autónomas llegando a comprometer a los órganos, desencadenando en consecuencia, en el plano somático, trastornos funcionales que pueden estar en el origen de las enfermedades lesionales. En este modelo, cada emoción corresponde a un síndrome específico de manifestaciones fisiopatológicas, lo que justificaría la proposición de una verdadera clasificación de perfiles de personalidad (con sus respectivos patrones de funcionamiento emocional) a los que se asocian ciertas enfermedades, las llamadas psicósomáticas (asma, úlcera, hipertensión, etc.). Podemos notar a lo largo de los años (Alexander fue fundador del Instituto de Psicoanálisis de Chicago en la década de los '30) la fuerte impregnación del modelo médico en la Escuela de Chicago, respaldando su fundamento teórico-clínico en la investigación neuro-fisio-psicológica. En este contexto, no podemos dejar de recordar la noción de estrés, que se ha convertido en la gran referencia en materia de medicina psicósomática, llegando de cierta manera a ofrecer un verdadero sistema explicativo de una serie de cuadros patológicos. Aunque el "síndrome de adaptación" que define al estrés se encuentra a una gran distancia del modelo psicoanalítico, también incluye la noción de traumatismo. Los estados mórbidos descritos en las "enfermedades del estrés" se asocian actualmente con los llamados estados "postraumáticos", y sus manifestaciones somáticas, a menudo tratadas por las técnicas cognitivoconductuales.

Al otro lado del océano se impuso el tema del traumatismo en la década del '40 como para Freud, en la década del '20, bajo el impacto de la primera gran guerra. Con el renacimiento del psicoanálisis en Francia al final de la segunda gran guerra, resurgió el tema del problema económico del aparato psíquico y de los obstáculos en la resolución de los conflictos pulsionales por la vía psicodinámica. La ruptura del equilibrio psíquico en circunstancias traumáticas, y el posterior desencadenamiento de somatizaciones, surge como paradigma de una nueva perspectiva en la psicósomática psicoanalítica.

En el contexto de la época, en lo que se refiere al misterioso *"bodymind problem"*, destacamos que los años '50 - '70 fueron muy fecundos en la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP), favoreciendo el desarrollo de diversas líneas de desarrollo.

Considerando algunos elementos de la historia, podemos pensar que el interés por el enraizamiento somático de la pulsión y el lugar del cuerpo, en el psicoanálisis, de manera general, se ha convertido en uno de los puntos de inflexión de la división de 1953, que culminó con la disidencia de Jacques Lacan en la SPP. Una teoría del significante que prescindiera radicalmente de las preocupaciones relacionadas con el cuerpo biológico, habría sido uno de los ejes de la discordia.

Con René Diatkine, Michel Soulé y Serge Lebovici, la psiquiatría infantil y del adolescente dio un salto cualitativo, aunque apoyada por investigaciones innovadoras en neuropsicología, desarrolladas, por ejemplo, por Henri Wallon y René Zazzo, el compromiso de estos autores y psicoanalistas con la teoría del inconsciente sexual, el desarrollo pulsional infantil y el impacto de las relaciones tempranas en la psicopatología fue considerable. Otro gran nombre de la época fue el de Julián de Ajuriaguerra, neuropsiquiatra y psicoanalista, que creó junto con la fisioterapeuta Gisele Subiran un campo de trabajo e investigación: la "psicomotricidad".

Disciplina que combinaba los datos del desarrollo psicomotor con las características singulares individuales, intrapsíquicas e interrelacionales, rechazando las tipologías preestablecidas (como proponía Wallon). Con su fructífera noción de “diálogo tónico-emocional”, Ajuriaguerra destacó el lugar del cuerpo en la relación objetal y sus implicaciones en la dinámica transfero-contratransferencial, concepción que fue integrada al método de relajación que su grupo desarrolló y que posteriormente dio lugar a un dispositivo de gran interés, la psicoterapia psicoanalítica corporal.

En este terreno germinaron, a principios de la década del ‘50, los estudios de Pierre Marty y Michel Fain sobre raquialgias y cefaleas, y fue publicado el famoso artículo sobre la “Importancia del papel de la motricidad en la relación de objeto”, escrito a cuatro manos por estos pioneros.

La noción de “organización psicosomática” no tarda en ser concebida, declinada a través de los casos clínicos presentes en la “Investigación Psicosomática”, obra inaugural de la Escuela de París publicada en el año 1962, con la participación también de Michel de M’Uzan y Christian David. Propia de cada individuo, la organización psicosomática estaría constituida por el conjunto de las manifestaciones psicoafectivas (verbales o no), así como sensoriomotoras (gestuales o comportamentales), e incluiría también todos los procesos fisiológicos (normales o patológicos).

En esta perspectiva, la economía psicosomática individual estaría sujeta a un constante movimiento de organización, desorganización y reorganización, implicando procesos transformacionales en los que todos estos niveles participan de forma e intensidad variable. La existencia de una relación inversamente proporcional entre la presencia de síntomas somáticos y la ausencia de mecanismos de defensa psíquica, capaces de transformar por la vía mental los traumatismos experimentados por un sujeto determinado, fue el gran axioma de

la Escuela de París. Las investigaciones psicosomáticas y la práctica clínica mostraron ciertas particularidades del funcionamiento mental de estos pacientes que contrastaban con las organizaciones neuróticas o psicóticas, particularmente con respecto a la calidad de las llamadas operaciones de “mentalización”, o sea de “psiquización”. Estos pacientes se convertirían, según De M'Uzan en “esclavos de la cantidad”, sometidos a cargas de excitación “descalificadas”, “despulsionalizadas”, volviéndolos frágiles y propensos a la somatización.

La famosa advertencia de De M'Uzan “el síntoma somático es tonto” (*“le symptôme somatique est bête”*) marcó una época. No sería entonces un “salto de lo psíquico en lo somático”, sino un síntoma no menos misterioso “que habría roto toda conexión con lo psíquico”. Una ruptura radical con el modelo de histeria quedaba de esta manera fijada, restableciendo una cierta continuidad con el linaje de las neurosis actuales freudianas, y sus sucedáneos, las neurosis traumáticas. La cuestión de la falta de sentido simbólico del síntoma somático se convirtió en el factor diferencial entre las diversas corrientes psicosomáticas.

Autores como Jean-Paul Valabrega en Francia o Luis Chiozza en Argentina sostuvieron la presencia de un sentido fantasmático, que tendría que ser revelado en el síntoma somático. Otras posiciones más templadas fueron desarrolladas, por ejemplo, por la prolífica autora neozelandesa Joyce Mc Dougall que señaló núcleos de histerización primaria en pacientes somáticos, o por el gran pionero kleiniano de origen vasco Ángel Garma, para quien los trastornos somáticos se corresponderían con las intrusiones de la imago materna (los de la esfera digestiva, particularmente).

Algunos autores que trabajaron al lado de Marty desarrollaron sus propias teorías, como Jacques Press enriqueciendo su pensamiento con las ideas de Donald W. Winnicott y Wilfred Bion, o Christophe Dejours que encontró en la teoría de la seducción

generalizada de Jean Laplanche elementos para proseguir sus propias investigaciones.

Con respecto a la cuestión del sentido de la somatización, Dejours había propuesto en los años '80 la noción de "somatización simbolizante", que partía de la ausencia de significado simbólico del síntoma en su origen, pero afirmaba su destino de llegar a ser simbolizado, durante el proceso analítico y en la transferencia. Esta posición que fue rechazada en la época de Marty, finalmente ha llegado a prevalecer a lo largo de los años a través de nuevas formulaciones.

La segunda generación de psicosomatólogos de la Escuela de París, representada principalmente por Claude Smadja, Gérard Szwec y Marilia Aisenstein, vino a integrar, en la línea de Michael Fain, el dualismo pulsional freudiano, con el que Marty no se alineaba. El tema de la defusión pulsional y de los efectos de la destructividad en la desorganización psicósomática se han vuelto centrales en las últimas dos décadas. Las contribuciones de André Green y B. Rosenberg referidas al trabajo de lo negativo y al masoquismo mortífero se han convertido en las nuevas claves de lectura en el enfoque de lo que llamo "clínica de la excitación".

A través de los capítulos que componen este libro, los conceptos aparecerán y reaparecerán, creando, como en un caleidoscopio, varias figuras teórico-clínicas de nuestra práctica clínica cotidiana con pacientes somáticos. Implicada con la transmisión de lo que aprendí, espero enriquecer la comprensión de cada lector sobre el "nudo psicósomático" pues, parafraseando a Marty, "nos aporta a cada instante de nuestra vida, incluso la más íntima, la evidencia de su existencia." ■